

**CONTROVERSIAS EN EL NACIONALISMO Y EL LAICADO CATÓLICO
ARGENTINO: EL DESPLIEGUE DE CRUZADA Y SUS POLÉMICAS A
MEDIADOS DE LOS AÑOS SESENTA**

Elena C. Scirica

Universidad de Buenos Aires/ Universidad Nacional de las Artes

elenascirica@yahoo.com.ar

En el transcurso de sus diez primeros años –entre 1956 y 1966–, los redactores de la revista *Cruzada* desplegaron numerosas actividades para robustecer y expandir su prédica. Con ese propósito buscaron ampliar su protagonismo en el escenario nacional, en forma articulada con su creciente intercambio con redes de acción contrarrevolucionarias a escala trasnacional. En especial, con el referente contrarrevolucionario Plinio Corrêa de Oliveira, mentor de la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (TFP). En ese decurso, sus opciones y posicionamientos ante las disyuntivas del país provocaron, en ocasiones, tensiones con diversos sectores que también se reivindicaban nacionalistas y católicos.

En este marco, el propósito de esta contribución es adentrarnos en el despliegue de este círculo y sus vicisitudes con otras fuerzas con las que interactuó. Para ello retomaremos la impronta de su cosmovisión religiosa como base desde la cual abordaron las problemáticas contemporáneas, las normas o prácticas de acción que desplegaron y sus acercamientos o tensiones con otros espacios del movimiento católico y del nacionalismo argentino. En este sentido, nos concentraremos en el debate en torno al tema de la propiedad, a raíz del influjo que la perspectiva sobre la “propiedad comunitaria” ejerció en otros sectores del nacionalismo y del catolicismo. De tal guisa, evaluaremos sus argumentaciones y, sobre todo, las prácticas que desplegaron para defender sus perspectivas. Ello nos permitirá, a su vez, evaluar el modo en que evolucionaron sus estrategias desde su polémica primigenia, en 1960, hasta otras de mayor envergadura, en 1964 y 1965. Para este tratamiento, nuestro principal corpus de análisis serán las reflexiones vertidas en su revista, así como también documentos y menciones presentes en otras publicaciones de la primera mitad de los años sesenta.

Las perspectivas y la beligerancia de Cruzada

Cruzada comenzó a editarse en 1956, a partir de la iniciativa de un grupo de estudiantes varones que, en su mayoría, se predisponía a seguir la carrera de Derecho. Tal como

puntualizamos en otras contribuciones (SCIRICA, 2018), esos muchachos, en su mayoría procedentes de familias patricias del país, consideraban imperioso actuar para torcer el rumbo ideológico y político del mundo, carcomido por la debacle de Occidente frente al avance del liberalismo, el laicismo y el comunismo. En la Argentina, según su perspectiva, ello repercutía en el descuido de los elementos básicos del ser nacional, esto es, el catolicismo y la hispanidad. En un sentido amplio, pues, participaban del horizonte nacionalista de derecha de porte católico, hispanista, antiliberal y anticomunista que había cobrado cuerpo en el país en grupos e ideólogos militantes en torno a los años treinta, período en el cual cobró vigor el “mito de la nación católica”, que identificó la nación con el catolicismo (ZANATTA, 1996). Desde esa supuesta unidad orgánica entre religión –católica– y patria, se visualizó al liberalismo y a las ideologías de izquierda como enemigos disgregadores de la nación. Pero ese sustrato no explicaba todo. También los impulsaba el malestar que les había causado la experiencia peronista y las perspectivas abiertas tras su caída, espoleadas por el temor al avance del comunismo. Así, en su tercer número de 1956, enfatizaron:

Nos definimos en el primer editorial de CRUZADA como católicos y argentinos. Tenemos una Fe y una patria. Una Fe que es legado de nuestros mayores [...] buscamos la supremacía de la Verdad, y queremos [por la patria] una política de contenido popular, que se adhiera a la esencia del ser nacional y se confunda con las más prístinas tradiciones; una política católica que deje a salvo los derechos de Dios y de su Iglesia, y estructure la ciudad cristiana en función del bien común.¹

Su auto representación como defensores de la tradición, su convencimiento de la imperiosa necesidad de restaurar las verdades eternas en todas y cada una de las esferas de la vida del hombre –considerando siempre la anterioridad y superioridad de las leyes divinas sobre las humanas– y su certidumbre de que ellas se encontraban en las formulaciones emanadas por los pontífices, los situaban en un horizonte religioso integralista, intransigente y contrarrevolucionario, según la conceptualización elaborada por Emile Poulat (ESQUIVEL, 2013: 24)..

En 1959, a tres años de haber comenzado sus ediciones, un editorial de la revista evaluaba: “Si los problemas vitales que la crisis nacional plantea no encuentran para su

¹ Cruzada, “Nuestra Beligerancia”, *Cruzada*, Octubre 1956, Nro. 4, p.1.

solución el aporte insustituible del catolicismo, no es arriesgado vaticinar épocas de violencia y de tremendas mutaciones”.²

Ese tono perentorio se conjugaba con un escenario nacional atravesado por las reorientaciones, tensiones y conflictos que caracterizaron al gobierno desarrollista de Arturo Frondizi (1958-1962). Justamente, 1959 fue un año crucial de huelgas y conflictos laborales, afrontados con una dura política represiva. Esa conflictividad, que a su vez se articulaba con una desazón creciente entre los diversos factores de poder ante la irresolución de la cuestión peronista, también se hallaba inmersa en un marco político, ideológico y cultural más amplio. De hecho, los movimientos de descolonización y, en el propio continente, la Revolución Cubana, así como indicios de una novedosa actitud contestataria, más visible entre sectores juveniles, atizaban el desconcierto, la irritación y la búsqueda de definiciones claras y rotundas entre quienes ansiaban la “restauración” cristiana de la patria.

No resulta casual, pues, que tras el aludido fragmento editorial de *Cruzada*, de octubre de 1959, se vislumbraran en ese número –y en los sucesivos– una serie de aspectos neurálgicos que pronto caracterizarán ese emprendimiento. Por una parte, un progresivo influjo de Plinio Corrêa de Oliveira, que se irá erigiendo como su principal mentor y guía, en tanto “gran maestro de cultura católica y de Historia” y a quien admirarán “por la claridad de sus ideas y por su militancia católica contrarrevolucionaria” (BETT, 2015). Lo cual les brindará la ansiada refulgencia, determinación y modalidad operativa para discernir y acometer sus propósitos con eficacia. Por otra parte, ese acercamiento se enlazará con un anticomunismo virulento asociado en forma exacerbada con la defensa de las desigualdades y de la propiedad privada, así como el cuestionamiento a cualquier tipo no ya de regulación, sino de fiscalización. La colusión de ambos aspectos conllevará, en los siguientes años, a acentuar su singularidad y diferenciación con respecto a otros círculos nacionalistas católicos.

La primera polémica por la propiedad comunitaria

En sus tres primeros números de 1960, *Cruzada* presentó una serie de artículos del flamante colaborador Rodrigo de Nájera. En el primero, de marzo, se refirió a la

² Cruzada, “La Revolución anticristiana”, *Cruzada*, Octubre 1959, Nro. 13, pp.1-5.

discusión sobre la autoridad y la propiedad, con una impronta argumentativa que denotaba el influjo de Plinio, aunque de modo selectivo. Así, sin explicitarlo, retomaba del pensador brasileño su énfasis en los factores pasionales como motor del proceso disgregador del orden natural (CORRÊA DE OLIVEIRA, 1970, p 111-112).³ Asimismo, remarcaba que “la proclamación de la igualdad implica la negación de las desigualdades fundadas en el derecho natural”,⁴ y puntualizaba al derecho de propiedad como una consecuencia de la dignidad humana.⁵

En el número siguiente, de abril, De Nájera retomó su argumentación contra los apetitos y pasiones humanas que derivaban en el cuestionamiento a la autoridad, así como también contra las perspectivas problemáticas sobre la “empresa, obrero, patrón”.⁶ Cuestiones, remarcaba, de suma actualidad en la Argentina, signada por el progreso industrial y un fuerte protagonismo de empresarios y masas obreras. En tal sentido, ensalzaba la defensa del derecho de propiedad frente a quienes sostenían –sin especificar a quiénes se refería– que la producción debía ser conducida socialmente. Frente a ello, puntualizaba que la mentada comunidad de intereses entre jefes y obreros no aludía a nivel de la empresa, “donde el propietario debe ser libre de sus decisiones económicas”,⁷ sino de la profesión y la economía nacional. Concluía su argumentación enfatizando que “la doctrina social de la Iglesia es clara y contundente al respecto”⁸. De allí que en su tercer artículo cuestionó a la corriente católica que proponía la propiedad societaria de los medios de producción. En su perspectiva, esa orientación era homóloga a la del marxismo y constituía una avanzada de la Revolución Anticristiana, ya que “por la supresión de las jerarquías económicas se produce la igualitarización entre los individuos”.⁹ Así, citaba a León XIII para fundamentar que “la sociedad humana, cual Dios la estableció, consta de elementos desiguales”¹⁰. Tras lo cual ponderaba que la fuente de autoridad, incluyendo la del patrón, viene de Dios. De allí que cualquier cuestionamiento sólo podía entenderse como fruto del avance del laicismo y el ateísmo.

³ De NÁJERA, Rodrigo, “Propiedad y autoridad”, *Cruzada*, Nro. 16, Marzo 1960, pp.2-3.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ De NÁJERA, Rodrigo, “Obreros y patronos”, *Cruzada*, Nro. 17, Abril 1960, pp. 7-8.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ De NÁJERA, Rodrigo, “Empresario y autoridad”, *Cruzada*, Mayo, Nro. 18, 1960, pp. 7-8.

¹⁰ *Ibid.*

Ahora bien, ¿quiénes eran los referentes de estos artículos? ¿A qué sectores del catolicismo aludía de Nájera con sus afirmaciones?

En términos generales, las reflexiones mencionadas formaban parte de un amplio arco de discernimientos y debates en el interior del catolicismo, intensificados por el clímax desarrollista y las discusiones sobre las vías idóneas de cambio social. Dentro de ese vasto espectro, caldeado por la Guerra Fría y las propuestas que pretendían erigirse como superadoras del individualismo liberal y el colectivismo estatista, en los vecinos Chile y Brasil hubo importantes discusiones e iniciativas que implicaron relecturas y reinterpretaciones sobre el derecho de propiedad, con correlatos directos en las visiones sobre la estructura agraria de esos países (FERNÁNDEZ LABBE, 2017; PINTO, 2015; SALAS, 2016). En la Argentina, el despliegue del humanismo cristiano, con su influjo en la Democracia Cristiana y en el movimiento universitario, fue una pieza insoslayable en los renovados discursos y prácticas del catolicismo (ZANCA, 2012). Inmersos en ese horizonte, surgieron postulados relativos a la implantación de un “régimen comunitario” e incluso, atendiendo al carácter eminentemente social de los procesos productivos, a la “socialización de la producción” (ARMADA, MAYOL y HABBEGER, 1970, pp.111 y 117). Sin embargo, no fueron estos sectores quienes se hicieron eco del planteo impugnador de De Nájera. Por el contrario, quien polemizó con su postura fue Alberto Ezcurra Uriburu, líder del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), que con anterioridad había participado en actividades comunes con miembros de *Cruzada*.¹¹ Agrupación que, amén de su identidad nacionalista, surgió impregnada con un fuerte influjo católico –no es un dato menor que uno de sus mentores haya sido el intransigente sacerdote Julio Meinvielle–, así como del revisionismo histórico, de los fascismos europeos y de un acendrado antisemitismo (GALVAN, 2013 y PADRÓN, 2017). A su vez, en el inestable y conflictivo escenario nacional, entre 1959 y 1963 el MNT atravesó diversos procesos de fracturas concomitantes a sus posicionamientos

¹¹ A modo de ejemplo, en 1959, en ocasión de la entrega de premios a alumnos distinguidos del Colegio Nacional de Buenos Aires, Jorge Labanca, redactor de *Cruzada* y secretario de redacción del impreso junto con Cosme Becar Varela, pronunció un discurso resonantemente anticomunista en representación de los estudiantes y se negó a darle la mano al rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi. El evento, coordinado con los miembros del “Sindicato Universitario de Derecho” (SUD) y del grupo “Tacuara”, concluyó en una resonante batahola que tuvo eco en los medios gráficos de la época. Véase “Un incidente interrumpió un acto en el Colegio Nacional de Buenos Aires”, *La Prensa*, 13 de agosto de 1959, p. 5 y “Al rector magnífico le pusieron un huevo”, *Azul y Blanco*, 18 de agosto 1959, Nro. 166. También GALLARDO, 2011, p.138-139.

divergentes sobre el peronismo, las masas obreras y la articulación de estos factores con la crítica al orden liberal capitalista, cuestión, esta última, que siempre había acompañado a su virulento anticomunismo. En este marco, la perspectiva de construcción de un orden alternativo a ambas construcciones societales orientó la postulación de un modelo nacional sindicalista que, supuestamente, superaría la lucha de clases por medio de un sistema corporativista basado en un orden jerárquico con cámaras sindicales y una acción moderadora del Estado. Lo cual implicaba, los jóvenes miembros de esa agrupación, llevar adelante una supuesta revolución nacionalista, católica, jerárquica y sindical. En la configuración de esta propuesta, presente en su *Programa Básico Revolucionario* –Galván (2013) lo data en 1958, mientras para Padrón (2017, p. 156) pudo haber sido posterior– resulta claro el influjo del español Ramiro Ledesma Ramos, figura central de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, creadas en 1931 y fusionadas luego con la Falange, de José Antonio Primo de Rivera, y de las cámaras corporativas de la última etapa del fascismo italiano (BERNETTI, 1998, p.29; PADRÓN, 2017, p. 156 y 157). Junto con esos antecedentes, el otro gran referente intelectual contemporáneo al despliegue del MNT fue Jaime María de Mahieu (1915-1990). Este sociólogo francés, admirador de Maurras y otrora adicto al régimen de Vichy, con su ensalzamiento de una “tercera posición” y su vilipendio a la burguesía parásita y al marxismo, brindó a los tacuaristas los elementos que ansiaban para su definición comunitarista. En ella, la empresa capitalista sería reemplazada por una comunidad jerarquizada de producción, en la que la propiedad privada dejaría su lugar a otra de base comunitaria, bajo el firme liderazgo de un patriciado que llevaría adelante la transformación revolucionaria (PADRÓN, 2017, p. 160-161; SCIRICA, 2002). Con estas convicciones, Ezcurra Urriburu publicó en la revista *Signos*, del Centro de la Juventud de la Acción Católica de la Iglesia de San Agustín, una encendida respuesta a De Nájera y, por extensión, al conservadurismo de los miembros de *Cruzada*, “para quienes la propiedad privada, las formas burguesas, el capitalismo y la ‘cultura occidental’ fueron establecidos por Jesucristo casi con carácter sacramental”.¹² Frente a ello, remarcó que:

¹² EZCURRA URIBURU, Ignacio, “Cristianismo y orden burgués”, *Signo*, año 1, segunda época, n° 4, julio 1960. Consultado en <http://andes-santiago.blogspot.com.ar/2010/05/padre-alberto-ignacio-ezcurra.html> el 06/01/2017.

La empresa de propiedad comunitaria (llámese a la comunidad sindicato, cooperativa, etc.) es una empresa jerárquica y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una "nivelación" absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda.¹³

Además, con sorna e ironía, Ezcurra también agregó:

La excomunión que Rodrigo de Nájera vierte sobre los defensores de la propiedad comunitaria, alcanza nada menos que a los mismísimos apóstoles [...], que influidos por las perversas doctrinas de Marx, llegaron a negar el sacrosanto derecho de propiedad [...], ejemplo que fue seguido por las órdenes religiosas y por los bolcheviques de la Compañía de Jesús, que formaron el Estado socialista de la Misión Guaraní.¹⁴

Este artículo, y la polémica entre Ezcurra Uriburu/MNT y De Nájera/*Cruzada*, se insertaban en un debate más amplio que tuvo como principales protagonistas a Jaime María de Mahieu y el sacerdote Julio Meinvielle. Las propuestas y posicionamientos de ambos contendientes se expresaron a través de una serie de conferencias, de mayo a octubre de 1960, en las iglesias de San Agustín, Santo Domingo y en la librería Huemul. El corolario de estas visiones enfrentadas decantó, por una parte, en una escisión del MNT, que bajo el halo de Meinvielle formó la Guardia Restauradora Nacionalista y acusó a la organización madre de haber sido infiltrada por una mentalidad izquierdista. Por otra parte, *Cruzada* reafirmó sus postulados no ya con la rúbrica de De Nájera, sino con la del intransigente sacerdote. Así, el número de agosto no sólo alertaba, desde su editorial, sobre el avance del comunismo internacional,¹⁵ sino que dedicaba un artículo a explicar la maniobra dialéctica de exacerbación de contradicciones para atraer a incautos y confundir a los católicos, quienes debieran leer y actuar según las directivas y enseñanzas papales, tal como explicó Pío XI en la *Divini Redemptoris*.¹⁶ En cuanto a Meinvielle, su nota puntualizaba que el “desorden económico no se debe a causas económicas, sino también a causas religiosas y políticas”, y desechaba cualquier tipo de propuesta de reforma de la empresa. Asimismo, cuestionaba en forma abierta la postura de Mahieu y no dudaba en recordar que “las desigualdades sociales –las normales, no la irritante de una sociedad puesta

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ CRUZADA, “No prevalecerán”, *Cruzada*, Agosto, 1960, Nro. 20, p.1.

¹⁶ LABANCA, Jorge, ¿Cómo actúa el comunismo?, *Cruzada*, Agosto, 1960, Nro. 20, pp. 3-4.

bajo el signo del dinero– también las quiere Dios”.¹⁷ Así, con tónica desafiante, el sacerdote avanzaba para afirmar, en forma taxativa, que es “conforme a la ordenación de Dios, que haya gobernantes y gobernados, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos”.¹⁸ Tras estas definiciones, el debate visibilizado en *Cruzada* continuó en otras publicaciones nacionalistas. Por su parte, este impreso prosiguió con sus análisis y denuncias anticomunistas desde su perspectiva católica intransigente, a la par que consolidaba vínculos con el grupo editor de *Catolicismo*, del cual surgió la TFP de Brasil.

***Cruzada* despliega sus campañas públicas. La polémica contra la Democracia Cristiana y su ampliación contra la CGT y el peronismo**

A diferencia del primer contrapunto por la propiedad comunitaria, de 1960, circunscripto a determinadas publicaciones y espacios de sociabilidad del nacionalismo católico, cuatro años después, ya bajo el halo de Plinio Corrêa de Oliveira, el grupo *Cruzada* desplegó una formidable campaña pública en su defensa del derecho de propiedad. En efecto, en un marco de readaptaciones programáticas y prácticas del PDC, vinculadas tanto con posicionamientos económicos –donde había cobrado impulso una vertiente vinculada a una concepción personalista y comunitaria de la sociedad–, como con posicionamientos políticos y electorales –que apuntaban a ampliar su base de sustentación con una táctica aperturista que incluyera a las masas sociales peronistas–, la Democracia Cristiana obtuvo, en las elecciones de 1963, siete diputados y dos senadores nacionales, amén de numerosos representantes provinciales (GHIRARDI, 1983, Cap. X-XIII). Así, con renovado vigor y con una estrategia de acercamiento a los sectores populares, en 1964 el PDC adhirió al Plan de Lucha de la CGT,¹⁹ a la par que sus diputados presentaron, en septiembre de ese año, un proyecto de Ley de Reforma Empresaria. Éste proponía la participación de los trabajadores en la dirección, las ganancias y la propiedad de las empresas, transformándolas en una

¹⁷ MEINVILLE, Julio, “Desviaciones económico sociales en los católicos”, *Cruzada*, Agosto, 1960, Nro. 20; pp.6-7.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ En 1963, la CGT aprobó un Plan de Lucha, a ser realizado por etapas, para recuperar el poder adquisitivo del salario perdido durante el gobierno de J. M. Guido (1962-1963). La segunda etapa, mucho más virulenta, incluyó la ocupación escalonada de más de 11.000 fábricas en 1964, durante el gobierno de A. U. Illia (1963-1966), (JAMES, 1992, Cap. 7; SCHNEIDER, 2005, Cap. IV).

“comunidad de personas” o “empresa comunitaria”. Para ello, aducía legitimarse en la doctrina social de la Iglesia, en particular, en la encíclica *Mater et Magistra* (1961).

Esta iniciativa desató, como anticipamos, una respuesta resonante de *Cruzada*, que ya había denunciado, poco antes, el programa del PDC chileno como antesala del comunismo en el país trasandino.²⁰ En esta ocasión, la edición de noviembre de 1964 se abocó, en su totalidad, a combatir el proyecto desde una perspectiva que también arrogaba legitimarse en la doctrina católica. La estrategia desplegada consistió en publicar, en el impreso, una “Interpelación a los Diputados Demócratas Cristianos”,²¹ acompañada por subtítulos que fundamentaban, con referencias pontificias, la legitimidad de la propiedad privada,²² a la par que asimilaban la propuesta del PDC con el socialismo y el comunismo.²³ En esta acometida, el grupo articulado en torno de la publicación se posicionaba a sí mismo como el de efectivo sostenedor de la palabra eclesiástica y, por ende, de la Verdad, frente a posturas que, amparadas en el mote de católicas, no hacían más que contribuir al error y obraban, en definitiva, como vehículos del comunismo, el mayor enemigo anticristiano. Tal como presentaron su número:

[...] En la defensa de la verdad “CRUZADA” no ha rehuído jamás el combate del error, allí donde se manifestare en forma pública [...].

Es por ello que con títulos suficientes, interpelamos hoy al bloque de Diputados del Partido Demócrata Cristiano, para que diga si es cierto, como lo pensamos y sostenemos, que su proyecto de Ley de Reforma Empresaria, es contrario a la Doctrina Social de la Iglesia y conduce al socialismo.

Creemos que estamos haciendo uso de un derecho, ante lo fantasioso de lo sostenido en dicho proyecto, donde se niega una institución tan importante para el buen orden de la sociedad civil, como lo es la de la Propiedad Privada.²⁴

Esta “Interpelación...” publicada en el impreso fue, a su vez, acompañada por un intenso proceso de divulgación. Éste incluyó la realización de un tiraje mucho más amplio con miras a que la revista pudiera exhibirse en numerosos puestos de diarios y librerías porteñas, así como también “Una cantidad extra fue despachada de inmediato

²⁰ CRUZADA, “La revolución Demócrata Cristiana en Chile” y “Frei: programa demagógico pro-comunista para Chile”, *Cruzada*, Septiembre 1964, Nro. 53, p.1 y 2.

²¹ CRUZADA, “INTERPELACIÓN a los Diputados Demócratas Cristianos”, *Cruzada*, Noviembre 1964, Nro. 54, p.1.

²² CRUZADA, “No hay orden económico legítimo que no se funde sobre la Propiedad Privada, Ibid, p. 2.

²³ CRUZADA, “La Democracia Cristiana propone una “Socialización” que no es otra cosa que Socialismo. Ibid, p. 3; “Quien niega la propiedad privada, cae necesariamente en el comunismo”, Ibid., p. 4-5; “Nadie puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista”. Pío XI”, Ibid., p. 7.

²⁴ CRUZADA, “INTERPELACIÓN a los Diputados...” Op. Cit.

al interior del país”.²⁵ Al mismo tiempo, un grupo de jóvenes estudiantes vinculados a la publicación organizó una carta que, bajo formato de solicitada, replicó los planteos de la “Interpelación...” y fue publicada en grandes diarios nacionales como *La Razón*, *La Prensa* y *La Nación*.²⁶ En esos dos últimos diarios apareció, la semana anterior a esa solicitada, la noticia referida al encuentro, en el Congreso de la Nación, entre los universitarios vinculados a *Cruzada* y el presidente del bloque del PDC, Enrique de Vedia, a quien le habrían entregado el texto que más tarde publicaron, a la par que le exigieron respuesta pública y escrita de siete puntos, tales como:

1º) Si es cierto que ustedes consideran caduco y prescindible el derecho de propiedad privada, sostenido como fundamento de todo el orden social por innumerables documentos pontificios, incluso la “MATER ET MAGISTRA” por ustedes invocada.

2º) Si es cierto que vuestro proyecto de Reforma Empresaria en cuanto procura quitar los bienes de propiedad privada a los legítimos dueños de las grandes empresas para entregarlas a cooperativas de obreros, viola la Doctrina Católica.

3º) Si es cierto que el modo de pago establecido en bonos del Estado a treinta años de plazo y con un interés del 6 % anual convierte las expropiaciones de las empresas en un robo según el derecho natural y divino [...].²⁷

El tenor del escrito y la solicitada evidenciaban que, tras el argumento relativo a la defensa de la doctrina católica, el círculo contrarrevolucionario vehiculizaba una estrategia virulenta de confrontación y de demonización del proyecto reformista y, por extensión, de cualquier tipo de propuesta que afectara el derecho de propiedad absoluta. Junto con las estrategias de difusión reseñadas, los miembros de *Cruzada* también buscaron visibilizar su denuncia y execración del referido proyecto. Para ello colocaron, en zonas céntricas, carteles amplios, tamaño afiche, que contenían una síntesis de los “siete puntos” presentados por los jóvenes universitarios, así como también emplazaron mesas de divulgación en la reconocida calle Florida –peatonal muy concurrida surcada por prestigiosos negocios e instituciones bancarias– para dar a conocer su denuncia y pedir firmas de adhesión a la misma. Prácticas, todas ellas, ensalzadas por *Cruzada* en su siguiente número, que no sólo salió en fecha especial –mes de febrero, cuando lo

²⁵ CRUZADA, “6 días de campaña. Repercusiones en sesenta días”, *Cruzada*, Febrero 1965, Nro. 55, p.2-3.

²⁶ “Solicitada. 462 estudiantes universitarios preguntan:”, *La Prensa*, 15 de Diciembre de 1964, p. 3 y “Solicitada. 462 estudiantes universitarios preguntan:” *La Nación*, 16 de Diciembre 1964, p. 5.

²⁷ “Solicitada. 462 estudiantes universitarios preguntan:” *La Nación*, 16 de Diciembre 1964, p. 5.

habitual era que la publicación se editara de marzo a diciembre–, sino que incorporó imágenes y fotografías de esa “campana” de divulgación y “esclarecimiento”. En este último sentido, el título de la portada, “Bolchevización blanca: Revolución Demócrata Cristiana” aludía, en forma inexorable, al avance pacífico del comunismo en países cristianos a través del PDC. En su anatema, *Cruzada* daba a entender que ese partido, con una actitud desleal, falseaba los textos pontificios.²⁸ A su vez, según la historia oficial de TFP, también el “empresariado, alarmado por las consecuencias de un proyecto tan contrario al derecho de propiedad [...], hace publicar la *Interpelación, in extenso*, en un folleto que tiene gran difusión en los medios industriales” (IBARGUREN y VIANO, 1990, p. 142).

Las acciones de esta campaña detractora tuvieron una indiscutible resonancia. Los miembros del PDC se vieron en la necesidad de publicar una defensa de su proyecto. En ella respondían las acusaciones de los “jóvenes universitarios” y cuestionaban la pretensión de *Cruzada* de erigirse en intérprete de la palabra pontificia. “Nosotros no hablamos en nombre de la Iglesia Católica –ella tiene sus intérpretes naturales–, pero exigimos que ningún sector ciudadano pretenda suplantar su Magisterio”.²⁹ Esta trama ponía sobre el tapete la creciente autonomización del laicado y sus distintas vertientes, así como la operatoria del impreso de asimilar sus posturas con la “Verdad”, arrogándose la lectura correcta de los textos pontificios para descalificar otros enfoques. Por otra parte, el PDC –así como luego también organizaciones del laicado que se expresaron en su apoyo–³⁰ vinculaban a los miembros de la publicación con “los intereses mezquinos y egoístas de grandes capitalistas y de sus abogados y asesores”.³¹ Lo cual, teniendo en cuenta las efectivas vinculaciones y pertenencias sociales del secretario de redacción de *Cruzada*, así como el mentado apoyo empresario a la

²⁸ BECCAR VARELA, Cosme y BRAVO, Juan Carlos, “Bolchevización Blanca: Revolución Demócrata Cristiana”, *Cruzada*, Febrero 1965, Nro. 55, pp. 1-3.

²⁹ “Los Diputados del P.D.C. defienden un proyecto de reforma empresaria”, *La Nación*, 21 Diciembre 1964, p. 9.

³⁰ Movimientos especializados del laicado católico, como la JOC, la JAC y la JUC, así como la Liga de Estudiantes Humanistas de Buenos aires, sostuvieron la compatibilidad del proyecto del PDC con la doctrina de la Iglesia; en cambio, el Movimiento Nacional Comunitario, del Coronel Guevara, secundó la postura de *Cruzada* (ARMADA; MAYOL y HABBEGGER, 1970, pp. 153-154).

³¹ *Ibid.*

“Interpelación...”, no carecía de sustento. Por su parte, el círculo contrarrevolucionario descalificó esa respuesta y consideró que no respondía las acusaciones doctrinarias.³²

Con la operatoria reseñada se pusieron en marcha, pues, las modalidades propias de las “campañas” desplegadas en forma reciente por la TFP de Brasil en sus propias acometidas. Justamente, Plinio visitó la Argentina en vísperas de la publicación de la “Interpelación...” de *Cruzada*, invitado para participar de un ciclo de conferencias organizado por la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA).³³ La historia oficial de TFP afirma que la ocasión fue aprovechada, además, para “afianzar los vínculos de amistad y colaboración” (IBARGUREN y VIANO, 1990, p.142) entre el líder católico brasileño y los jóvenes de *Cruzada*. A partir de entonces, estos últimos desplegaron las estrategias reseñadas con enorme repercusión en medios gráficos y espacios públicos.

La misma modalidad, incluso con mayor ímpetu, desarrolló este círculo contra la CGT y, particularmente, contra el folleto de la central obrera que bogaba por el “cambio de estructuras” (1965).³⁴ Ese escrito, impregnado de perspectivas social cristianas tamizadas por un desarrollismo genérico, planteaba líneas de acción concretas a tono tanto con las propuestas del “sindicalismo libre” como con las disputas con las posiciones clasistas al interior del peronismo (SCODELLER, 2014). Pero el despliegue de poder de la CGT y la elaboración de lineamientos económico sociales que implicaran protagonismo efectivo para los trabajadores –en desmedro de la autoridad patronal absoluta–, provocaron la reacción inmediata de *Cruzada*. Así, si la segunda etapa del plan de lucha materializada en la toma de fábricas (1964) provocó un artículo que asociaba a la central obrera con el comunismo,³⁵ el folleto sindical dio lugar a un

³² “Los diputados del PDC no responden a las acusaciones doctrinarias”, *Cruzada*, Febrero 1965, Nro. 55, p. 6.

³³ “Inició FAEDA un ciclo de conferencias”, *La Nación*, 20 de octubre de 1964, y “No puede haber coexistencia de la Iglesia y el comunismo”, *La Prensa*, 3 de noviembre de 1964, p. 8.

³⁴ El folleto *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro* (1965) planteaba una reorganización institucional que implicara la representación de sectores sociales y profesionales en la estructura del Estado, con poder de decisión en política económica y social. Ajeno a un lenguaje clasista, el documento concebía a la empresa como comunidad de personas asociadas para una meta en común, cuyos beneficios son propiedad del capitalista y del trabajador. Así, proponía la participación obrera en las ganancias y dirección de la empresa; nacionalización de los depósitos bancarios; centralización del comercio exterior; reforma agraria y urbana; propiedad y explotación estatal de industrias extractivas, recursos hidráulicos y fuentes de energía, entre otras cuestiones.

³⁵ BRAVO, José Luis, “CGT. Avanzada del comunismo”, *Cruzada*, Junio 1964, Nro. 50, p. 4.

número exclusivo de *Cruzada* destinado a la denuncia de la supuesta infiltración comunista entre los líderes sindicales. Esta operatoria comenzó, nuevamente, con el recurso a una “Interpelación...”,³⁶ acompañada por las estrategias de difusión reseñadas respecto del proyecto del PDC, aunque ahora magnificadas. De tal forma, el círculo contrarrevolucionario publicó solicitadas en importantes medios periodísticos; repartió volantes; desplegó venta de ejemplares con la interpelación a la CGT; distribuyó folletos explicativos; exhibió afiches y pancartas; envió cartas y participó en entrevistas radiales en aras del “esclarecimiento” de la verdad, es decir, de la asociación entre la CGT –y, por esa vía, del peronismo *in totum*–, con el marxismo y el comunismo, infiltrado de manera oculta y subrepticia en el programa de la central obrera. Incluso, según unas memorias, *Cruzada* empleó aviones con altoparlantes para intensificar su denuncia contra los sindicalistas (GALLARDO, 2011, p. 154).

Esa vasta “campana” dio lugar a una resonante polémica pública entre sectores católicos,³⁷ con amplias repercusiones en el debate político del país. Asimismo, ocasionó resquemores entre grupos nacionalistas que, en ese momento, buscaban establecer lazos con el sindicalismo peronista. Tal fue el caso del pequeño grupo nucleado en torno del periódico *De este tiempo*, afín al Sindicato Universitario de Derecho (SUD) y en su momento cercano al MNT primigenio. Así, convencidos de que el despliegue de *Cruzada* entorpecía los lazos con el sindicalismo anticomunista, cuestionaron al grupo contrarrevolucionario por su defensa acérrima del liberalismo económico y de las desigualdades sociales. En ese trance, otro sector nacionalista, articulado en torno de la revista *Ulises* –comandada por Antonio Rego, director de la librería Huemul– se solidarizó con *Cruzada*, lo que devino en una breve reyerta interna con enfrentamientos intra familiares en el interior del pequeño universo nacionalista. Pocos meses después, FAEDA desarrolló una vasta campaña orientada a denunciar la infiltración comunista en amplios sectores de la sociedad argentina.

³⁶ “INTERPELACIÓN a los actuales dirigentes del PERONISMO”, *Cruzada*, Agosto 1965, pp. 1-12; “INTERPELACIÓN A LA CGT ¿es Marxista o Cristiana?”, *Cruzada*, Suplemento especial, Agosto 1965, Nro. 58, pp. 1-3.

³⁷ “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo”, *La Nación*, 20 de agosto de 1965, p. 5; sectores social cristianos respondieron con la solicitada “La Iglesia y el cambio social”, *La Nación*, 8 de septiembre de 1965, p. 3. La polémica también ocasionó una conferencia de prensa de once organizaciones católicas, el 10 de septiembre, publicada al día siguiente en “Los católicos y el comunismo”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1965, p. 3.

Reflexiones finales

Cruzada surgió en 1956 a partir de un pequeño grupo de jóvenes estudiantes procedentes –en su mayoría– de familias patricias. Los aunaba el propósito de sostener un impreso desde el cual proyectar sus convicciones nacionalistas, desde un universo católico intransigente y contrarrevolucionario. Con ese cometido, buscaron ampliar la extensión de sus redes de contactos y vinculaciones para hacer efectiva su prédica. Ello implicó que, aun con sus convicciones elitistas cuasi aristocráticas, no buscaron vincularse exclusivamente con esferas de poder sino, sobre todo, influir sobre ellas a través de una operatoria resonante en el espacio público. En ese decurso, los miembros del impreso estrecharon lazos con el redactor del impreso *Catolicismo*, de la diócesis de Campos, Brasil, creador de la asociación civil Tradición, Familia y Propiedad. De tal guisa, Plinio Corrêa de Oliveira devino en su guía y fuente de inspiración. Esos lazos evidencian la expansión, desde fines de los años cincuenta, de redes contrarrevolucionarias que operaban, o pretendían hacerlo, a escala transnacional, con el despliegue de acciones mancomunadas. Al mismo tiempo, sin embargo, el purismo ideológico, de sustento religioso, derivó en enfrentamientos internos con otros actores que también se reivindicaban nacionalistas y católicos.

La primera polémica analizada, previa al afianzamiento del lazo con el círculo brasileño, quedó circunscripta a espacios cerrados del nacionalismo católico. En ella, *Cruzada* no desplegó una actuación protagónica y finalmente se supeditó a la prosa de un prolífico sacerdote que continuó sus embates desde otros impresos.

En cambio, las querellas e interpelaciones promovidas por *Cruzada* en 1964 y 1965, en las que desplegó las modalidades de campaña propias de la TFP propiciadas por Plinio, colocaron a este círculo en un lugar protagónico que, a través de una estrategia de confrontación virulenta, tuvo una notable resonancia en la opinión pública. Ello ocasionó la movilización tanto de otros sectores del laicado católico como del nacionalismo católico, ya sea en favor o en contra de esos embates. De tal guisa, el despliegue de *Cruzada* trascendió a su soporte impreso para posicionarlo como un grupo de presión efectivo.

Bibliografía y fuentes

- ARMADA, Arturo; MAYOL, Alejandro y HABBEGGER, Norberto (1970). *Los católicos post-conciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- BERNETTI, Jorge (1998), “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara”, en *Pensamiento de los confines*, Nro. 1, Universidad de Buenos Aires, (primer semestre 1998), pp. 23-36.
- BETT, Ianko (2015), *Catolicismo e Cruzada. Revistas católicas e o imaginário anticomunista no Brasil e Argentina (1960-1967)*. Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Tesis inédita.
- CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio (1970), *Revolución y Contra-Revolución*, Buenos Aires: Tradición, Familia y Propiedad.
- ESQUIVEL, Juan Cruz (2013). *Cuestión de educación (sexual). Pujas y negociaciones político-religiosas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: CLACSO.
- FERNÁNDEZ LABBE, Marcos (2017), “El debate católico en Chile en torno al derecho de propiedad en la primera parte de la década de 1960”, *Palimpsesto* Vol. VIII, Nº 11, Universidad de Santiago de Chile, (enero-junio, 2017), pp. 78 -104.
- GALLARDO, Juan Luis (2011). *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*. La Plata: Universidad Católica de La Plata.
- GALVAN, María Valeria (2013), “Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 24 mayo 2013, consultado el 13 junio 2013. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65364>
- GHIRARDI, Enrique (1983), *La Democracia Cristiana*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- IBARGUREN, Carlos y VIANO, Martín (1990), “Tradición, Familia y Propiedad, ¿por qué?”, en *Tradición, Familia y Propiedad. Un ideal, un lema, una gesta. La cruzada del siglo XX*. Sao Paulo: Artpress.
- JAMES, Daniel (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PADRON, Juan Manuel. (2017). “*¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas*”. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista*

Tacuaraen la Argentina, 1955-1966. La Plata: UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Editorial de la UNGS. Libro digital PDF.

PINTO, Lucas Henrique (2015), “La influencia de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): breve análisis teórico-documental del papel de la religión en los conflictos sociales en Brasil (1954-1984)”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 51, Bogotá (enero – marzo, 2015), pp. 76-88.

SALAS, Francisca (2016), “La reforma agraria de la jerarquía católica chilena : una lectura socio-política sobre el catolicismo institucional entre 1958 y 1964“, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 10 octobre 2016, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69693>.

SCHNEIDER, Alejandro (2005), *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

SCIRICA, Elena (2002). “Jaime María de Mahieu y su doctrina comunitarista”. *III Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2 al 4 de octubre. Publicado en actas. ISBN 950-673-339-2.

SCIRICA, Elena (2018). “Matrimonio indisoluble y familia patriarcal, pilares de la lucha anticomunista. La perspectiva de *Cruzada* y su tránsito a “Tradición, Familia y Propiedad” en los años sesenta”, en *Descentrada. Revista Interdisciplinaria de feminismos y género*, vol. 2, nº 1, e038, marzo 2018. ISSN 2545-7284 URL: <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe038>

SCODELLER, Gabriela (2014), “La formación sindical en los años sesenta en Argentina a la luz del proceso de modernización”, en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, 3 a 5 de diciembre. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4329/ev.4329.pdf

ZANATTA, Loris (1996). *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

ZANCA, José A. (2012) « ¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta », *Amnis* [En ligne], 11 | 2012, mis en ligne le 10 septembre 2012. URL: <http://journals.openedition.org/amnis/1656>.

Diarios, revistas y folletos: *Cruzada; La Nación; La Prensa; La Razón; La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro* (1965). Buenos Aires, Confederación General del Trabajo.